

LA MUERTE COMO LA POSIBILIDAD MÁS CIERTA DEL DASEIN

Ser para la Muerte en *Ser y Tiempo*

M. Andreina Graterol Mujica¹

“con el fenómeno de la resolución hemos sido llevados
ante la verdad originaria de la existencia”
M. Heidegger, *Ser y Tiempo*

Resumen

En las siguientes páginas se presenta el resultado de reflexionar a fondo acerca del fenómeno de la Muerte, a partir de lo expuesto por Martin Heidegger en su obra *Ser y Tiempo*, parágrafo 62. Desde esta perspectiva, se entiende a la Muerte como la posibilidad absolutamente insuperable del Dasein. Heidegger expone, a lo largo de este parágrafo, cómo desde la resolución el Dasein se adelanta hacia la Muerte, alcanzando así la comprensión de su más propia y cabal certeza. De este modo, en este trabajo, se realiza un recorrido por la terminología fundamental heideggeriana, derivada de la analítica existencial desplegada en torno a la pregunta que se cuestiona por el sentido del Ser; así, es posible construir un camino que nos conduzca hacia la comprensión, propia y resuelta del fenómeno de la Muerte y, en última instancia, a la comprensión del Ser en tanto tal.

¹ M. Andreina Graterol Mujica. Licenciada en Educación Matemática. Magister en Filosofía. Estudiante Doctorado en Filosofía Universidad de los Andes. Profesora de Lógica, Departamento de Filosofía, Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.

Palabras clave: Martin Heidegger, Ser y Tiempo (sein und zeit), Dasein, Ser para la Muerte (sein zum tode).

DEATH AS DASEIN'S MOST CERTAIN POSSIBILITY

Being for Death at *Being and Time*

Abstract

Based on the statements made by Martin Heidegger in paragraph 62 of his work “*Being and Time*”, the following pages show the outcome of a deep thinking about the phenomenon of Death. From this view, Death is understood as an overwhelming possibility of *Dasein*. Heidegger explains in this paragraph, how *Dasein* anticipates the Death from man’s being condition, and reaches the understanding of its certainty. In such a way, this work comprises a study of Heidegger’s essential terminology resulting from *Dasein* existential analytic developed from the question that raises about the sense of Being. Hence, is possible to go through a path that leads us to the determined understanding of the Death, and ultimately to the understanding of the Being itself.

Key words: Martin Heidegger, Being and Time (sein und zeit), Being for Death (sein zum tode).

¿Quién no se estremece ante la irrevocable verdad que postula que el hombre desde que nace es lo suficientemente viejo para morir?, ¿Quién no siente erizar su piel al reconocer que desde que nacemos estamos heridos de muerte? La Muerte (así, con mayúscula) en Heidegger es el llegadero al que conduce la pregunta que se cuestiona acerca de la naturaleza del Ser. Hacemos énfasis en que Muerte ≠

muerte, este último lado de la desigualdad está representado por la muerte común, la muerte como hecho, tal como es comprendida ordinariamente por el hombre que se encuentra encandilado con el fulgor escandaloso que brota de la opinión de la cotidianidad, aquél que sin duda está alejado de la propiedad. El Dasein, desde la impropiedad, no deja de sentir y lamentarse con pena por la muerte del vecino, pero no es capaz de asumir con valentía la posibilidad cierta de su propia Muerte, entendida ésta como la certeza más absoluta de su existencia. Para el Dasein que habita en un modo de ser impropio, siempre es el otro quien muere, la Muerte no necesariamente es comprendida desde la impropiedad como lo que ella verdaderamente es, a saber: la posibilidad que imposibilita todas las posibilidades de ser del Dasein; es decir, la posibilidad insuperable del Dasein. Para Heidegger, esta comprensión de la Muerte sólo puede ser alcanzada en la resolución, que únicamente es vislumbrada desde la propiedad. Para poder exponer adecuadamente el sentido que Heidegger otorga a la Muerte como resolución precursora, es preciso realizar un recorrido que demuestre el origen propio de la noción, y éste sólo podrá ser determinado a partir de una exploración realizada en la misma fuente donde es generada, en la analítica existencial, desarrollada a lo largo de la obra *Ser y Tiempo* (1927)².

Antes de iniciar una discusión profunda acerca del asunto de la Muerte (como resolución precursora) en la ontología fundamental planteada por Heidegger, es preciso alertar que la siguiente exposición no es más que un intento por destacar qué lugar ocupa la Muerte en el desarrollo que Heidegger presenta en torno a la pregunta que se cuestiona acerca de la naturaleza del Ser³, pregunta que ya en sí misma implica la necesidad de descomponer al Dasein en una analítica que permita desenmarañar su compleja existencia para dar cuenta de sí. En este sentido, el proyecto de Heidegger, no sólo debe ser entendido como un proyecto ontológico, sino, por encima de todo, metodológico. La complejidad inherente a este procedimiento hace que esta obra sea considerada por la tradición como: tan importante como oscura, tan llena de respuestas como de minas dilemáticas. Muchos autores

² M. Heidegger. (2003). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta. (edición digital Escuela Filosofía Universal ARCIS)

³ Parágrafo 1. *Ser y Tiempo*

critican a Heidegger⁴ por la encartonada y rebuscada manera de presentar su propuesta; Mario Bunge lo tachó de esquizofrénico, declarando que el lenguaje que utilizó para exponer sus planteamientos es característico de un “esquizoide”⁵, yo misma dudé de su lucidez (y de la mía) después de entrar en un caos al intentar leer algunos extractos de *Ser y Tiempo*, sin el sentido y orientación debidos. Luego, el mismo Heidegger me mostró que para hablar de estos asuntos del Ser (y aquellos relativos a él) no puede hacerse sin tartamudear, y que pensar en estas cosas no puede hacerse sin exponerse a sentir vértigo y cosquillas en los pies. Sin duda, teorizar acerca de aquello que no vemos pero que esencialmente somos, involucra el valiente compromiso de sumergirse en una dimensión oscura, para la cual no necesariamente existirán palabras para describir su contenido. Es por ello que Heidegger echa mano a las maravillas del juego del lenguaje, creando su propio código que le permita dar cuenta de aquello para lo cual nuestro banco común de términos cotidianos se ha quedado corto. Entendido esto, es posible reconocer que es impecable cómo Heidegger descompone al Ser del hombre y nos muestra su estructura sin violar su unidad, aquello que lo constituye como Dasein. Tal vez sin pretenderlo, actúa como aquel científico que descompone la realidad, poniéndole nombre a cada una de sus partes (x, y, z,...) y luego haciendo convivir a esas variables en una expresión algebraica perfectamente ecualizada (Dasein). Así entiendo a *Ser y Tiempo*, como a un libro de cálculo algebraico en el que el autor presenta la realidad descompuesta en variables, destacando las propiedades de esas variables, las operaciones y funciones (relaciones) definidas entre ellas, incluso, sus posibilidades prácticas. Si bien la obra *Ser y Tiempo* del alemán M. Heidegger es tan compleja como el libro *Problemas de Análisis Matemático* del ruso B. Demidovich⁶, con la suficiente valentía, rigor, disciplina y buena orientación, ambos textos pueden ser abordados sin fracasar en el intento.

A continuación, se presenta un desarrollo del abecedario terminológico esencial necesario para comprender el asunto de la Muerte en la propuesta heideg-

⁴ Sobre todo al Heidegger de *Ser y Tiempo*, antes del famoso *Kehre*.

⁵ I. Vidal Fogh. (2008). Las frases de Heidegger son propias de un esquizofrénico: Entrevista a Mario Bunge. *Revista de pedagogía (Universidad Central de Venezuela)*, 29(84), pp. 187-190.

⁶ B. Demidovich. (1985). *Problemas de Análisis Matemático*. Madrid: Paraninfo

geriana; para su elaboración, se utilizó como recurso de apoyo las explicaciones de Jesús Adrián Escudero⁷ y las anotaciones derivadas del Seminario “*Ser para la Muerte*” dictado por el Dr. John Castillo en el Doctorado en Filosofía de la Universidad de los Andes⁸. Un recorrido por los términos que estructuran la analítica del Dasein presentada por Heidegger en *Ser y Tiempo*, marcan el camino que conduce, desde la propiedad, a una comprensión de la Muerte, tal como debe ser entendida en el horizonte de posibilidades del Dasein, es decir, como aquella posibilidad que imposibilita a todas las otras posibilidades⁹. En este sentido, las bases de esta estructura deben ser ubicadas en los principios de la **ontología fundamental** propuesta por Heidegger, en la que se establece la prioridad óntico-ontológica del Dasein sobre los restantes entes; pues, tal como explica Escudero parafraseando a Heidegger, “el **Dasein** es el único ente que posee una comprensión del Ser”¹⁰. En este sentido, la Ontología Fundamental destaca al Dasein como el lugar mismo donde se debe buscar el sentido del Ser. Así bien, a través de una *analítica existencial*, es posible alcanzar una comprensión práctica del ser del Dasein, esto, a partir del desarrollo de un análisis fenomenológico de sus estructuras ontológicas fundamentales. Destacan dentro de esta estructura, la disposición afectiva, la comprensión y el habla como las *determinaciones fundamentales del ahí del Dasein*, cada una de estas determinaciones posee una estructura previa; una reflexión profunda acerca de estos elementos permite reconocer que “el Dasein no es algo que está ahí presente, sino que se define primariamente por la praxis”¹¹. La existencia del Dasein está condicionada básicamente al comportamiento con posibilidades, desde esta visión, debemos entender a la propiedad y a la impropiedad como los dos *modos fundamentales de ser del Dasein*; en este sentido, explica Escudero, interpretando a Heidegger que “todas las estructuras ontológicas del Dasein están determinadas por la tensión entre propiedad e impropiedad”¹², destaca así mismo

⁷ J. Escudero. (2009). *El lenguaje de Heidegger. Diccionario Filosófico (1912-1927)*. Madrid: Herder

⁸ Semestre A-2016

⁹ M. Heidegger. *Op. cit.* Parágrafo 62.

¹⁰ J. Escudero. *Op. cit.* (p.92)

¹¹ *Ibid.* (p.181)

¹² *Ibid.* (p.172)

que la *impropiedad* no representa un modo inferior de existencia, ésta representa una “modificación existencial del Dasein” en la que éste no decide por sí mismo, sino que es conducido a partir de las restricciones ya dadas por el uno (*Man*), por la cotidianidad, por la masa, por la mayoría. Contrario a este modo impropio de ser del Dasein está la *propiedad*, entendida ésta como el tipo de existencia que no obedece a los mandatos del uno público; desde esta posición, el Dasein asume la existencia como algo que le pertenece, se apropia de sí mismo y de sus posibilidades. Cuando el Dasein se decide libremente a ocuparse de su propia existencia, alcanza un modo de apertura que lo lleva a oír con atención la llamada de la conciencia, en este estado, Heidegger explica que el Dasein está abierto a la *resolución*, “en la resolución y en el querer tener conciencia se atestigua el ser más propio del Dasein, (...), la resolución implica la asunción de la existencia propia en su finitud esencial”¹³, en la resolución el Dasein se reconoce como el más propio ser culpable, asume la culpa de su existencia y es entonces cuando puede vislumbrar la luz de algo parecido a la libertad. La resolución, sólo puede ser alcanzada desde el modo de ser propio del Dasein, una vez resuelto, el Dasein, es capaz de proyectar la existencia hacia el horizonte de la propia Muerte como posibilidad última. En este tránsito del Dasein de la impropiedad a la propiedad, Heidegger destaca la labor de la *angustia* como la “forma de apertura originaria y radical del Dasein que provoca una ruptura profunda con el mundo radical y cotidiano dado por supuesto”¹⁴. Tal como nos muestra Dostoievski en *Crimen y Castigo*¹⁵, a través de la angustia que atormenta al joven Raskolnikov, luego de asesinar a la anciana prestamista que tanto le desagradaba, la angustia sitúa al Dasein ante sí mismo, abriéndole la posibilidad de encuentro con su propio Ser, singularizándolo, es decir, apartándolo del Uno (*Man*). Con este fenómeno de singularización viene adjunta la posibilidad de una modalidad de existencia propia, de un poder ser verdaderamente auténtico; la angustia, sin duda, es el camino más seguro hacia la resolución. A la resolución del Dasein le es inherente el reconocimiento de la *culpa*, en realidad podemos decir que deviene de ella, a través de la llamada de la conciencia que invita al Dasein a

¹³ *Ibid.* (p.76)

¹⁴ *Ibid.* (p.42)

¹⁵ F. Dostoievski. (1982). *Crimen y Castigo*. Bogotá: La oveja negra.

volver sobre sí mismo, desde la angustia serena, para mostrarle su propia naturaleza, es decir, la culpa del Dasein se desprende del hecho de él no haber decidido su existencia, existencia que es finita, que encuentra su fin en la Muerte. La culpa, en este sentido, tiene un carácter fundamentalmente ontológico, el Dasein es “esencialmente culpable, y no unas veces sí y otras veces no”¹⁶, el sentido de la existencia del Dasein encuentra su sentido en esta culpa. Reconocida la culpabilidad como una realidad irrevocable, desde la resolución, el Dasein se identifica con un *ser para la Muerte*, pues, su finitud lo obliga a proyectarse hasta un horizonte hacia el cual tiende con toda certeza, éste es la Muerte; así, la Muerte es un elemento constitutivo del ser del Dasein, es decir, un existenciario. La Muerte, así entendida, puede asumirse desde un modo de ser impropio o desde un modo de ser propio. Desde la impropiedad, el Dasein huye de la Muerte, le teme y la ignora, éste es el cotidiano modo de vivir la Muerte. Desde la propiedad, el Dasein se anticipa hacia la Muerte y la integra como un elemento más de su propia existencia, destacando su carácter de certeza e indeterminación, pero añadiéndole el reconocimiento de ser la posibilidad más propia, irrespectiva, insuperable e inmanente del Dasein¹⁷.

Las anteriores líneas permiten demarcar el terreno sobre el cual Heidegger tematiza el asunto de la Muerte; en el párrafo 62 de su obra *Ser y Tiempo*, Heidegger expone de manera extensa: el modo existensivo propio del poder estar entero del Dasein como resolución precursora. Hasta ahora, es claro que la resolución conduce a una modalización existensiva mediante el estar vuelto hacia la Muerte. “La resolución fue definida como el proyectarse, callado y dispuesto a la angustia, hacia el más propio ser culpable”¹⁸, ser culpable, en este contexto significa “ser fundamento negativo de una nihilidad, ser fundamento nihilico”¹⁹. Para explicar esto último, Rivera (traductor de la obra *Ser y Tiempo*) nos muestra que ser fundamento negativo de una nihilidad significa que “el fundamento no lo ponemos nosotros mismos, sino que somos puestos en ese fundamento, y sólo podemos asumirlo porque previamente somos puestos en él; el ser puestos en el fundamento es lo

¹⁶ M. Heidegger, *Op. cit.* Párrafo. 62

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p.298

¹⁹ *Ibid.*

nihilico”²⁰. Ante esto, es irrevocable el hecho que el Dasein es esencialmente culpable, es ésta una propiedad inherente al Dasein. El ser culpable del Dasein es lo constante. La resolución no es más que ese estado en el que el Dasein reconoce lo que verdadera y esencialmente es. Alcanzar ese estado es el asunto, ahora la pregunta es: ¿Cómo llegar a él? ¿Es posible comprar un boleto a la resolución que nos conduzca instantáneamente hacia ella? A través de la analítica del Dasein que Heidegger desarrolla a lo largo de *Ser y Tiempo*, con la intención de responder a la pregunta que se cuestiona por el Ser (prg. 1), Heidegger nos muestra que el camino para alcanzar la resolución es la angustia. Así, “la resolución sólo llega a ser propiamente lo que ella puede ser cuando es un comprensor estar vuelto hacia el fin, es decir, un adelantarse hasta la Muerte”²¹. Heidegger nos muestra que debemos asumir con una actitud valiente la Muerte del Dasein, una actitud valiente que no implica resignación, sino reconocimiento de la culpa como la modalidad más propia del poder estar entero del Dasein, esta comprensión se alcanza en un estado, a saber: la resolución. “La resolución implica el estar vuelto de un modo propio hacia la Muerte como la posible modalidad existensiva de su propiedad”²². Fenoménicamente, este asunto se analiza entendiendo a la resolución como un dejarse llamar hacia adelante, hacia el más propio ser culpable, pues, “la resolución sólo comprende el poder del poder ser culpable, cuando se cualifica como un estar vuelto hacia la Muerte”. Cuando el Dasein alcanza la resolución, desde la propiedad se hace cargo propiamente, en su existencia, del hecho de que él es fundamento negativo de su nihilidad; esencialmente, “el Dasein es el fundamento arrojado de su Muerte”²³, no queda duda de que ya desde que nacemos estamos heridos de Muerte, y esta absoluta verdad ya no produce el estupor que producía antes. En todo este proceso, la llamada de la conciencia tiene como función, si se quiere, sacudir y despertar al Dasein del aletargado sueño que lo mantiene en el Uno (*Man*), y le devuelve su propiedad, en la medida en que reconoce su más propio ser culpable; Heidegger explica que “la llamada de la conciencia aísla al Dasein en su poder ser

²⁰ *Ibid.* Notas del traductor: Rivera, p.445

²¹ *Ibid.*, (p.298)

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

culpable, pretendiendo que le sea en forma propia”²⁴, este aislamiento es el que le permite comprender la Muerte como propiedad irrespectiva. Para Heidegger, “querer tener conciencia significa disponibilidad para la llamada al más propio ser culpable”²⁵ (propiedad previa y siempre constante del ser del Dasein, inherente a su existencia). Este querer tener conciencia atraviesa por las propiedades de la Muerte misma, entendida ésta, entre otras cosas, como la posibilidad absolutamente insuperable para el Dasein. En este sentido, la existencia propia del Dasein no puede ser superada por nada más que por la Muerte. “Con el fenómeno de la resolución hemos sido llamados ante la verdad originaria de la existencia”²⁶. Más allá del *cogito*, revelado como verdadero a Descartes a través de su método de la duda metódica, Heidegger presenta la verdad originaria más absoluta del Dasein, el Ser del Dasein es un Ser para la Muerte. Sin duda alguna, en la resolución el Dasein se desvela a sí mismo, adelantándose a la Muerte alcanza su más propia certeza. Sin embargo, el adelantarse “lleva al Dasein ante una posibilidad que, siendo constantemente cierta, permanece empero en todo momento indeterminada respecto de cuándo dicha posibilidad de se convertirá en imposibilidad”²⁷. Así bien, en el estar resuelto, en el adelantarse, se hacen patentes todas las propiedades (características) de la Muerte, tal como en esta analítica es presentada; la resolución precursora abre al Dasein a una comprensión de la Muerte desde la propiedad, entendiéndola como: la posibilidad más propia, irrespectiva, insuperable, cierta y sin embargo indeterminada. La resolución precursora sólo puede ser alcanzada a partir del modo propio de ser del Dasein, “si con este fenómeno se ha alcanzado una manera de ser del Dasein en la que éste se lleva hacia sí mismo, entonces, el fenómeno tendrá que resultarle óptica y ontológicamente incomprensible a la interpretación cotidiana del Dasein hecha por la comprensión común del Uno”²⁸, es decir, desde la impropiedad, no es dable alcanzar la resolución entera.

Para el Dasein precursoramente resuelto, ya no se trata de asumir una postura de huida hacia la muerte (que pueda ser entendida como la no consideración de

²⁴ *Ibid.* (p.299)

²⁵ *Ibid.* p.300

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.* (p.301)

²⁸ *Ibid.* (p.302)

ésta en el horizonte), sino de un encararla con valentía, entendiéndola como la posibilidad última del ser del Dasein. Bien declaró Kafka en sus *consideraciones acerca del pecado*: “el poseer no existe, existe solamente el ser: ese ser que aspira hasta el último aliento, hasta la asfixia”²⁹. Definitivamente, el poder estar entero del Dasein debe ser entendido en tanto que resolución precursora. Sin embargo, es importante aclarar que para Heidegger, “la resolución precursora no es una escapatória que haya sido inventada para sobreponerse a la muerte”, por el contrario, debe tenerse en cuenta que “la comprensión obediente de la llamada de la conciencia le deja abierta a la muerte la posibilidad de adueñarse de la existencia del Dasein y de disipar radicalmente todo encuentro rehuyente”³⁰. La cuestión así planteada hace tender al Dasein a encontrar el modo de alcanzar la propiedad y mantenerse en ella, pues es allí donde aparentemente se genera una comprensión ontológica de su propia existencia y, en este sentido, del lugar que ocupa la Muerte en ella. ¿Cuál es el papel de la angustia entonces? La angustia representa la llave de la lucidez, que singulariza al Dasein y lo desvela ante sí mismo; en la serena angustia “el Dasein, se libera de las contingencias de la distracción que la laboriosa curiosidad procura primariamente para sí misma, a partir de los sucesos del mundo”³¹. Finalmente, la resolución precursora puede ser entendida como el resultado (la síntesis) de la analítica existencial presentada por Heidegger en su obra, ésta (la resolución precursora) no proviene de una pretensión idealista que sobrevalora a la Muerte por encima de la existencia y de sus posibilidades, sino que brota de la sobria comprensión de las fundamentales posibilidades fácticas del Dasein. Ya singularizado y resuelto, el Dasein puede ver con lucidez el horizonte de su existencia y vislumbrar en él a la Muerte como posibilidad más cierta, iluminando y refrescando el panorama y el camino. Así entendida la Muerte representa, para mí, el valor de la verdadera esperanza.

²⁹ F. Kafka. (1983). *Consideraciones acerca del pecado: el dolor, la esperanza y el camino verdadero*. Argentina: Teorema.

³⁰ M. Heidegger. *Op. cit.* (p.302)

³¹ *Ibíd.* (p.302)

Bibliografía

Demidovich, B. (1985). *Problemas de Análisis Matemático*. Madrid: Paraninfo

Dostoievski, F (1982). *Crimen y Castigo*. Bogotá: La oveja negra

Escudero, J. (2009). *El lenguaje de Heidegger. Diccionario Filosófico (1912-1927)*. Madrid: Herder

Heidegger, M. (2003). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta (edición digital Escuela Filosofía Universal ARCIS).

Kafka, F (1983). *Consideraciones acerca del pecado: el dolor, la esperanza y el camino verdadero*. Argentina: Teorema.

Vidal-Fogh, I. (2008). Las frases de Heidegger son propias de un esquizofrénico: Entrevista a Mario Bunge. *Revista de pedagogía (Universidad Central de Venezuela)*, 29(84), pp. 187-190.